

Composición audaz

M A R Z O 2 0 2 1

¿NO TE IMPORTA QUE ME VENDA?



Título original: Unplanned

Año: 2019

Duración: 106 min.

País: Estados Unidos

Dirección: Cary Solomon, Chuck Konzelman

Guión: Cary Solomon, Chuck Konzelman

Música: Stephen Blake Kanicka

Fotografía: Drew Maw

Reparto: Ashley Bratcher, Brooks Ryan, Robia LaMorte, Jared Lotz, Emma Elle Roberts, Robin DeMarco, Robert Thomason, Tina Toner, Sarah Hernandez, Maura Corsini, Lezi Gonzales, Kaiser Johnson, Andee Grace Burton, Alexander Kane, Stacey Bradshaw, Connor Scott Frank, Fabiano Altamura, Todd Terry

Género: Drama

SINOPSIS

Abby Johnson (Ashley Bratcher) es una de las directoras más jóvenes de las clínicas “Planned Parenthood” que existen en la nación. Ejerciendo ese cargo ha estado involucrada hasta en 22.000 abortos y ha aconsejado a innumerables mujeres con respecto a la toma de decisiones relacionadas con la reproducción. Su pasión por la materia la llevaría a convertirse en la portavoz de la franquicia, luchando por establecer la legislación en la que ha creído firmemente desde su adolescencia. Sin embargo, un día su perspectiva toma un inesperado rumbo tras presenciar algo que la marcará de por vida. (Extraído de Filmaffinity)

¿POR QUÉ VER ESTA PELÍCULA?

Como muchas de las películas que vemos también nos encontramos en esta ocasión ante una historia real: la de Abby Johnson, la mujer más joven en dirigir una clínica abortista de la multinacional Planned Parenthood y que en la actualidad es activista provida en Estados Unidos. Con su testimonio personal, Abby Johnson quiere dar a conocer la realidad de este tipo de clínicas y su proceso de conversión. Creo que lo consigue en parte, en primer lugar, porque creo que en 106 minutos es imposible reflejar el camino de la conversión en profundidad. Lo que sí se consigue, sobre todo a través de las imágenes, es transmitir la crudeza y la frialdad de un aborto en sus diferentes formas (por succión asistido con ultrasonido, químico...) También se ve la tristeza y el sufrimiento de las mujeres que pasan por un aborto, pero quizás falte más profundidad en la psicología de los personajes.

Cualquier mujer que se enfrenta a un embarazo inesperado y no deseado, se encuentra en una situación de dudas, de incertidumbre, de sentimientos encontrados, y por eso busca respuestas y ayuda. Muchas veces se encuentra con el rechazo de su propia pareja, o de su familia, que, en primer lugar, la culpan por lo que ha sucedido y, en muchas ocasiones, le proponen acabar con ese embarazo como si esa fuera la solución de manera instantánea. Tampoco la sociedad le ayuda, lo más rápido y fácil es también eliminar el “problema”. Probablemente, y cada vez más, la sociedad se ha anestesiado ante estas situaciones y nadie se plantea ninguna solución diferente al aborto. Sin embargo, las consecuencias sobre la mujer pueden ser irreparables. Su estado emocional no puede ser el mismo y (todas

aquellas que hemos pasado por un embarazo o un aborto) tampoco su estado físico: nuestro cuerpo siente un gran vacío (es una sensación física), cuando el espacio que ocupaba nuestro bebé ya no lo está.

En el caso de Abby Johnson, ella misma pasó por esa experiencia, pero fue capaz de, como dice ella, “enterrar lo que había pasado en lo más profundo de su mente”. Con la intención de evitar los embarazos no deseados y ayudar a otras mujeres, conoce Planned Parenthood, organización en la que le dicen que quieren reducir el número de abortos (que ellos mismos practican en sus clínicas) a través de la educación sexual y programas de planificación familiar, sin embargo, esta multinacional obtiene sus principales beneficios a través de los abortos. Durante 8 años trabajará para Planned Parenthood y se convertirá en una experta en ofrecer el aborto como la “mejor opción” para las mujeres que se encuentran ante un embarazo inesperado. Con lo que Abby Johnson no cuenta es con la Coalición por la Vida, un grupo local provida, que se dedica a rezar ante las rejas de la clínica en la que trabaja Abby y a ofrecer otras alternativas a las mujeres que allí acuden.

En este mes, meditamos sobre la mujer la mujer adúltera y el perdón a mí misma por los pecados que he cometido porque es Dios quien me perdona. También sobre la búsqueda de la felicidad en otros dioses que no la dan.

Abby es una mujer que justifica lo que hace porque, según ella, su fin es ayudar a otras mujeres, sin embargo, ella no puede ayudar a ninguna mujer si antes no ha sido capaz de dejarse querer y perdonar por Dios, que es quien la ama y ni siquiera puede perdonarse a sí misma. Más tarde, se deja seducir por una sibilina directora de la clínica, que le ofrece un futuro profesional prometedor y que piensa en ella como sucesora y colaboradora en su ascenso en la empresa. Este personaje resulta bastante inquietante: es una mujer muy hermosa, elegante, exitosa, con una buena capacidad para hacer sentir al resto del equipo (enfermeras, recepcionistas, personal de limpieza) como miembros imprescindibles en la empresa (y en realidad lo son), pero que tiene una frialdad que asusta. Sus objetivos son totalmente materiales y no duda en hacer cualquier cosa para conseguir sus ambiciones.

Otro aspecto llamativo, es que prácticamente todas las personas de la clínica son mujeres, a excepción de los médicos que practican los abortos, de manera que la película presenta a las mujeres como agentes activos y

partícipes en el proceso, pero el brazo ejecutor es un hombre. No sé si los guionistas han tenido alguna intención con ello, o es un reflejo de la realidad.

En cualquier camino de conversión son necesarias varias cosas: la gracia de Dios (imprescindible), la predisposición del que se convierte y la oración. En el caso de Abby Johnson, la presencia de Dios se aprecia en toda la película, sobre todo a través de su familia. Sus padres, especialmente su madre y su marido sufren con lo que hace, pero nunca pierden la esperanza. Sus oraciones para que Abby deje su trabajo son constantes e insistentes a lo largo de los años. San Lucas nos habla en el Evangelio del amigo inoportuno y nos demuestra la necesidad de orar sin rendirse y pedir a Dios lo que necesitamos. Como un buen Padre, Dios nunca nos va a negar lo que le pedimos si es algo bueno para nosotros. La familia de Abby pide y pide al Señor suplicando que su hija, su esposa, encuentre el camino del perdón y la felicidad. También ayudan a Abby los miembros de la Coalición por la Vida con sus oraciones y su acercamiento a ella sin juzgarla.

La mujer adúltera, juzgada y condenada por todos, se pone a los pies del Señor, que no la cuestiona, sino que le tiende su mano y le ofrece su perdón. Es muy bonita la imagen de la película la Pasión, en la que María Magdalena levanta la mirada y se encuentra con los ojos del Señor. Abby, se encuentra también con el Señor que la perdona y le ayuda a perdonarse a sí misma y a encontrar la paz.

En este tiempo de Cuaresma, momento de conversión y de oración, es importante que nosotras meditemos ante el Señor sobre aquellos dioses a los que nos entregamos, muchas veces de manera inconsciente, pero que nos pueden hacer apartarnos de la gracia de Dios y apartarnos de la vida de fe, y que busquemos aquellas cosas que no nos gustan de nosotras mismas, esos pecados que no nos perdonamos o que queremos ocultar, a los demás, y a nosotras mismas. Después, los pondremos a los pies del Señor para que Él nos tienda su mano y nos encontremos con la profundidad de su mirada, llena de gracia y de perdón.

Pidamos a la Santísima Virgen que nos acompañe en esta Cuaresma.